

# La literatura de la Nueva España en perspectiva

Miguel G. Rodríguez Lozano

**E**l libro de José Joaquín Blanco, *La literatura de la Nueva España. Conquista y nuevo mundo*, rompe con la manera obtusa de ver la literatura colonial. De inmediato, en la introducción, Blanco justifica su posición crítica ante este tipo de literatura citando a Sainte-Beuve: "La mejor y más agradable de las formas de la crítica es la que se expresa así de las bellas obras, sin *exprimir las como en el lagar*, sino extrayendo tan sólo un poco de su jugo en una lectura libre. En suma... me gusta que la crítica sea una emanación de los libros". Y así lo hace Blanco en las dos partes en que se divide el texto: pone en práctica su

larga labor ensayística —demostrada en *Se llamaba Vasconcelos* y en *Función de media noche*, por ejemplo—, y enfrenta al lector a una nueva y agradable manera de observar/percibir la literatura.

La primera parte del libro está dedicada más a la historia que a lo propiamente literario, los cronistas soldados y los escritos de los frailes son la base fundamental del análisis del autor. Elige, entre otras, las figuras de Cortés, y de Bernal, y hace también una relación de los frailes más destacados o mitificados por la historia. Como Blanco es un "lector literario", puede herir, a

José Joaquín Blanco, *La literatura en la Nueva España. Conquista y Nuevo Mundo*, Cal y Arena, México, 1989, 254 pp.

veces, susceptibilidades; sin embargo, se trata de colocar en el plano objetivo lo que realmente —desde el punto de vista de nuestro autor— fueron las obras de cronistas y frailes. Así, se muestra la lucha —por intereses personales y de grupo— entre los frailes; sus distintas posiciones ante el indígena y el sentido de los textos escritos o recopilados por ellos. Pasan por el tamiz analítico de Blanco: Las Casas, Mendieta, Torquemada, Sahagún, y Landa, entre otros. Con ingenio agudo, Blanco pone en cuestionamiento la postura de los historiadores mestizos, de quienes dice: "En general se ha incluido como 'historia indígena' a Fernando Alvarado Tezozómoc, Chimalpahin y Alva Ixtlixóchitl. No lo fueron: la versión indígena de la conquista es una corriente subterránea en las obras de los frailes y en los códices anónimos; esos historiadores representan a los mestizos privilegiados, y en general muestran menos simpatía por sus antepasados que Bernal o los frailes, y una mayor y molesta insistencia en la ortodoxia cristiana y española."

La segunda parte del libro entra de lleno al género literario que más se escribió en el siglo XVI:

poesía. En esta parte, ese "lector literario" funde sus conocimientos y entusiasmo en el análisis poético —mostrados años atrás en su *Crónica de la poesía mexicana*. Inicia con el primer cantar que aparece en 1519, sigue con la obra de Cervantes de Salazar, comenta a algunos poetas del afamado (ahora) *Flores de baria* poesía (Cetina, De la Cueva), para llegar después a Terrazas, Saavedra Guzmán, Guevara, Bernardo de Balbuena, Oquendo, etc., hasta terminar con el teatro de Juan Ruiz de Alarcón. Se trata de poner al descubierto lo que fue la literatura, valorar poetas olvidados y descubrir poetas alabados hasta la ignominia. Blanco se vuelve sumamente perspicaz en su apreciación de la poesía novohispana: cuestiona, precisa, rectifica. Es mordaz, e irónico si se quiere, pero efectivo en sus apreciaciones, sin la retórica plagada de imágenes con la que a veces se habla de literatura. En esta parte Blanco destaca a quienes escribían, por qué una minoría tenía ese privilegio, qué era lo que pretendían; para ello, el autor se adentra en la poesía cortesana, en la religiosa y termina con "El primer criollismo", representado por Oquendo y

Suárez de Peralta. Blanco deja de lado toda la mojigatería que se ha querido ver en la poesía novohispana para precisar mejor la significación poética del periodo.

El libro termina con un breve ensayo titulado "¿Y los indios? ¿Y el pueblo?" en el que Blanco retoma y concluye la idea que desde las primeras líneas dio en la introducción y que fue desarrollando a lo largo del libro. En este ensayo la idea se resume así: "Ni los indios novohispanos ni el pueblo blanco o mestizo son los protagonistas naturales de lo que hoy conocemos como literatura colonial. Sólo por accidente o excepción aparecen en los textos escasos que realmente se interesan por ellos: lo habitual es que se les ignore o se les use como elementos ornamentales o incidentales. No se escribía literatura sobre ellos ni para ellos".

La literatura en la Nueva España se presenta como una gran síntesis, con un lenguaje significativo escrito para el gran público. El libro de José Joaquín Blanco cumple su cometido primordial: ser un libro de consulta totalmente actualizado y con nuevos puntos de vista, necesarios hoy.

## Fe de erratas

Por un error lamentable, en el número 20 de esta revista, de julio-diciembre de 1990, en el artículo de Gabriel Gaspar llamado "La derrota sandinista y el nuevo cuadro electoral", página 160, segundo párrafo, se excluyó la siguiente información: Donde dice: "En nuestra opinión, los hechos recientes permiten observar que ha madurado un proceso de recomposición de la representación política ...", debe continuar:

{...de las clases dominantes centroamericanas.<sup>6</sup> En ese proceso, el bloque dominante ha asumido un nuevo perfil que en lo básico se expresa en asumir las tesis del neoliberalismo como doctrina económica, de enfrentar las tareas de construir un sistema político basado en elecciones competitivas, en medio de una lógica guerra fría en relación con las relaciones internacionales.

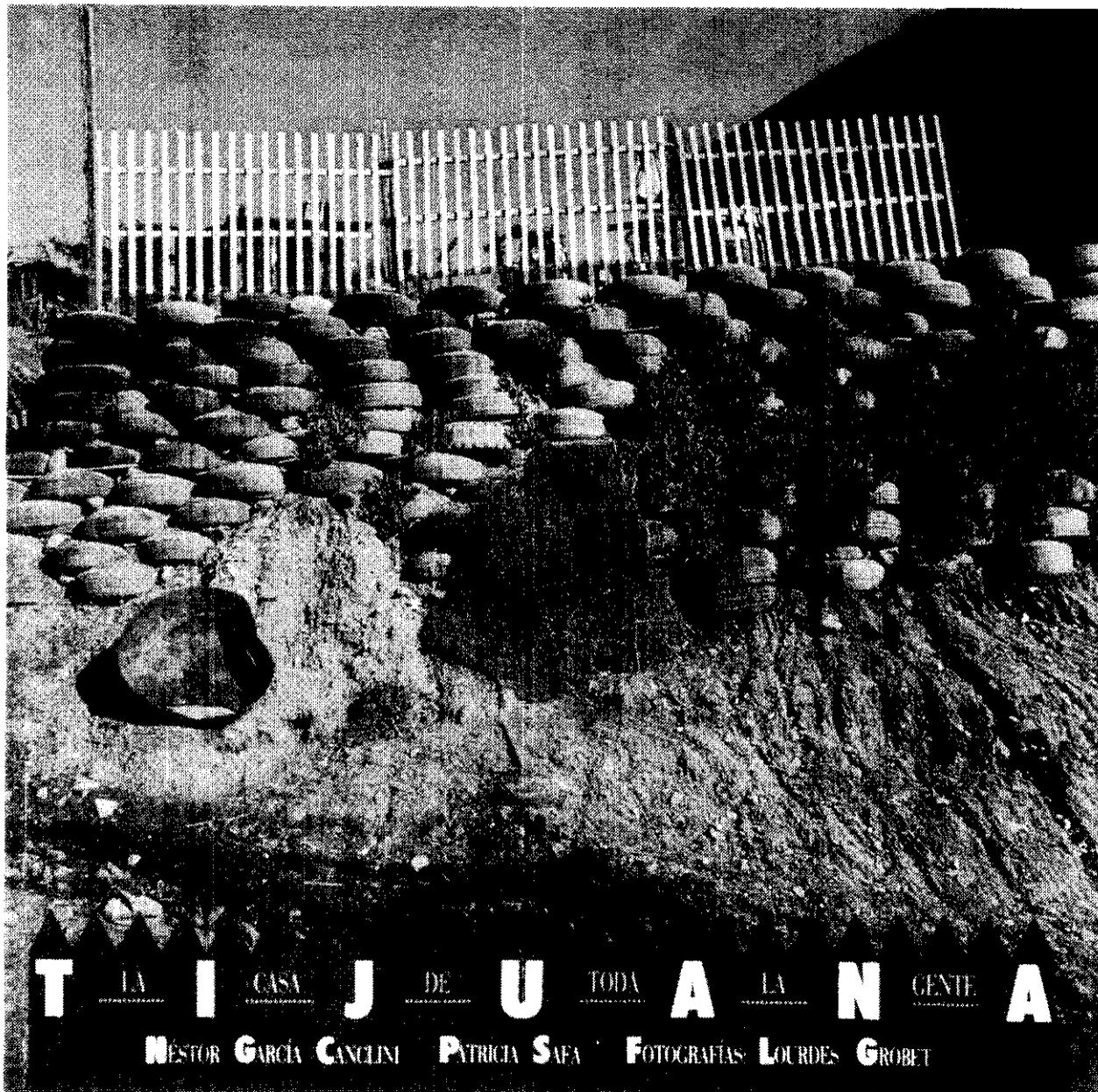
Esta propuesta quizás no es tan original como para permitir la denominación de "nueva derecha", pero sí es diferente de la propuesta que levantaba la derecha centroamericana antes de la crisis. En efecto, salvo destacadas excepciones, los partidos de derecha, los gremios empresariales y la intelectualidad del sistema, hasta la década de los setenta, no pretendían mayores modificaciones al sistema de la hacienda agroexportadora tradicional, nunca se preocuparon por la democracia, y se acomodaron a la convivencia con regímenes militares que les garantizaban el orden social necesario para desarrollar sus actividades.

Este último no es el perfil de la campaña de Cristiani, ni de Calderón ni de Callejas. En lo referente a la UNO nicaragüense, si bien representa una coalición abigarrada donde hasta hay comunistas, es indudable que en su seno, son los sectores económicamente dominantes quienes tienen una posición de dirigencia.

Este proceso de recomposición de la representación política de las clases dominantes ha ido generalmente acompañada de una politización ascendente de los gremios empresariales, donde los sectores propietarios centroamericanos se parapetaron defensivamente en los primeros años de la crisis. Al respecto las movilizaciones que el CACIF guatemalteco y la ANEP salvadoreña promovieron en contra de los gobiernos democristianos de sus países, son una buena expresión de esta aludida politización empresarial.

En el contenido de esta activación del sector privado, destaca la demanda por abandonar todo signo de estatismo en la conducción económica. En ello engloban a las propuestas económicas de la democracia cristiana, a las de economía mixta como la nicaragüense, y por supuesto, a las tesis de economías centralmente planificadas como las que sugiere la izquierda. El nuevo paradigma es la diversificación de exportaciones, la liberalización de la economía, entendida como su privatización, promoviendo para ello lo que se ha conocido como el "ajuste estructural". Las experiencias a seguir serían las de los países del sudeste asiático y la economía chilena...] bajo Pinochet.

<sup>6</sup> Al respecto, hemos desarrollado un seguimiento de este proceso para el caso salvadoreño en "El Salvador: el ascenso de la nueva derecha". CINAS, 1989. Pero nos atrevemos a sugerir que buena parte de las tesis allí sustentadas, son, con las peculiaridades de cada país, susceptibles de ser extendidas a los otros países centroamericanos.



**T** LA **I** CASA **J** DE **U** TODA **A** LA **N** GENTE **A**

**N**ÉSTOR **G**ARCÍA **C**ANCLINI **P**ATRICIA **S**AFA **F**OTOGRAFÍAS **L**OURDES **G**ROBET

R. FACTO \$3.000 USD. \$2.25



# TOPODRILO

SOCIEDAD CIENCIA ARTE



## LA DEMOCRACIA EN EL SIGLO XXI

Leonardo Valdés Sara Seicovich Carlos Castillo Peraza  
Jaime Cárdenas Gregoria Vidal Laura Salinas Laura del Alizal

**LOS INTELLECTUALES EN EL 2000**  
Adán Estrella, Lidia Ferry, Felice Scattari,  
Alain De Beherat, André Glockmann,  
Louise Paumot, Aislinn Níne

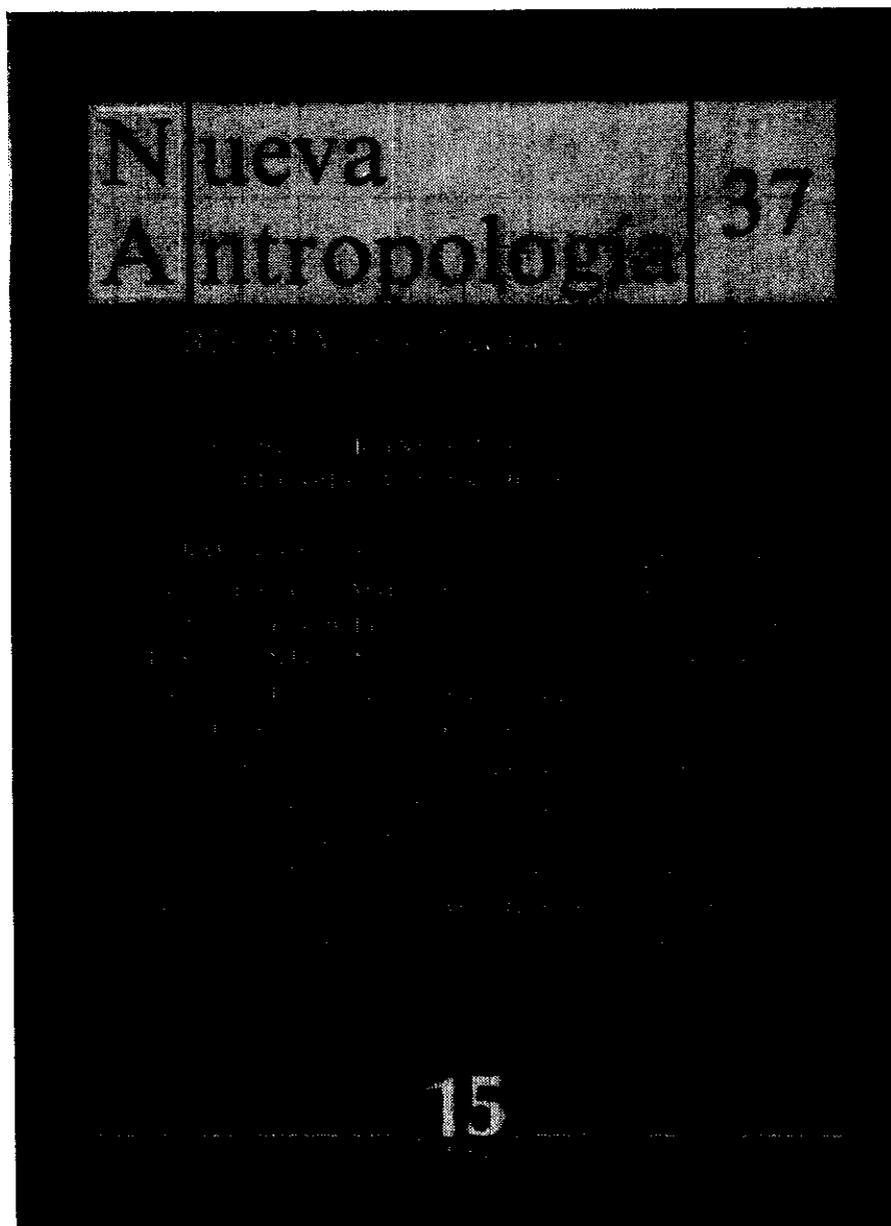
**ENTREVISTAS A:**  
María Benedetti, David Martín del Campo,  
Luciano Barcia

**LA COMPRENSIÓN HEREBENTICA**  
Hans Georg Gadamer

**13**

**CHIMALAPAS Y SU PRESERVACIÓN**  
Miguel Ángel García

**UAM** UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



**SOLO POR SUSCRIPCIÓN**  
**VERDEHALAGO**

**Max Rojas**  
**Carlos Galindo Cruz**  
**Y MÁS**  
**Revista Quincenal**  
**Blanca López Velasco**  
**Mari Cruz Pardo**

**P**  
**EE**  
**SS**  
**A**

<b>6 MESES</b>	<b>\$36 000.00</b>
<b>12 MESES</b>	<b>\$75 000.00</b>

**SUSCRÍBETE POR 6 MESES 12 MESES A LA REVISTA VERDEHALAGO EN DINERO EN CASHO CHEQUE O BONO BANCARIO A NOMBRE DE LETICIA GARCÍA ALBAANTE**  
**157 COL. ALAMOS CP 04710 MEXICO, D.F. TEL. 579-0700**  
**EXTRANJERO: 6 MESES \$30.00 DLS. USA; 12 MESES \$60.00 DLS. USA**

**NOMBRE** \_\_\_\_\_  
**CALLE** \_\_\_\_\_  
**NUM.** \_\_\_\_\_ **COLONIA** \_\_\_\_\_ **C.P.** \_\_\_\_\_  
**CIUDAD** \_\_\_\_\_ **ESTADO** \_\_\_\_\_ **TEL.** \_\_\_\_\_



IZTAPALAPA significa literalmente *agua sobre las lajas*.  
En la gráfica del glifo este significado está representado con el perfil del cerro de la estrella, las lajas y cuatro goteros, manantiales o corrientes de agua. El nombre se forma de las raíces nahuas: *iztapalli* (lajas); *atl* (agua) y *pan* (sobre o en).